
El proceso de capitalización de los agricultores bonaerenses durante la expansión agroexportadora (1904-1914): ¿una carrera abierta al talento?

Pablo Volkind¹

.....

Resumen

Este trabajo brinda nuevos elementos sobre las condiciones de capitalización de los agricultores bonaerenses -particularmente los pequeños y medianos- entre los inicios del siglo XX y la Primera Guerra Mundial, momento caracterizado por una gran expansión de la superficie sembrada, la incorporación de mano de obra y de tecnología. Aspiramos a identificar con mayor precisión quienes fueron los verdaderos “ganadores” y “perdedores” de aquel período. El análisis se concentra en lo sucedido en el sur de la provincia de Buenos Aires debido a que en la “región del trigo” existieron posibilidades más firmes para desarrollar estos procesos de acumulación en comparación con lo sucedido en el norte bonaerense. Para ello se reconstruyó la estructura de costos de diversas unidades agrícolas con el objetivo de analizar su evolución entre 1904 a 1914. Esto implicó incorporar todos los factores que intervenían en la producción agrícola y las

1 Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Económicas/Facultad de Filosofía y Letras – Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios.

condiciones bajo las que desarrollaban sus labores buena parte de los pequeños y medianos chacareros.

Palabras clave: productores agrícolas – Buenos Aires – etapa agroexportadora – proceso de capitalización

Summary

Buenos Aires' farmers during the agroexports expansion (1904-1914): an open career to talent?

This work intends to provide a series of elements to advance in the research about the conditions of accumulation and capitalization that the Buenos Aires' farmers had - particularly the small and medium ones - between the beginnings of the 20th Century and the First World War, moment characterized by a great expansion of the sown area, and the incorporation of labor technology. The aim is to identify with more precision who were the real "winners" and "losers" of that period. The analysis focuses on what happened in the south of the province of Buenos Aires because the "wheat region" had stronger possibilities to develop these accumulation processes compared to the north of Buenos Aires. To reach that goal, it was reconstructed the cost structure of various agricultural units with the aim of analyzing their evolution between 1904-1914. This implied to incorporate all the factors that intervened in the agricultural production and the conditions under which the farmers developed their work.

Key words: Farmers - Agro-exporting period - Buenos Aires – capitalization process

Introducción

En los últimos años se volvió un recurso recurrente evocar la etapa de la "Argentina agroexportadora" como el espejo en el que debería mirarse el país para "retomar" la senda de crecimiento y desarrollo. Frases como "transformarnos en el supermercado del mundo" no hacen más que trazar paralelismos con aquel "granero de mundo" que habría permitido ubicarnos entre las primeras naciones del planeta en función de la evolución de ciertas variables macroeconómicas.

Aprovechar las ventajas comparativas, limitar el desarrollo de "industrias ineficientes" y generar las condiciones para "insertarnos en el mundo" a partir de la exportación de los bienes competitivos que ge-

nera la Argentina, son algunas de las premisas que tanto ayer como hoy parecen guiar la lógica de las políticas económicas.

En función de estas problemáticas que refieren a la estrecha relación entre pasado y presente en el plano interpretativo, este trabajo se propone brindar una serie de elementos para avanzar en la indagación sobre las condiciones de acumulación y capitalización que tuvieron los pequeños y medianos agricultores en aquel período histórico, momento caracterizado por la gran expansión de la superficie sembrada, la incorporación de mano de obra y de tecnología. Aspiramos a identificar con mayor precisión cuáles fueron los verdaderos “ganadores” y “perdedores” de aquella transformación agrícola.

El trabajo se concentra en lo sucedido en el sur de la provincia de Buenos Aires debido a que en la “región del trigo” existieron posibilidades más firmes para desarrollar procesos de acumulación y capitalización por parte de los titulares de las explotaciones en comparación con lo sucedido en el norte bonaerense, espacio de antigua ocupación donde la propiedad de la tierra ya presentaba elevados índices de concentración.² Para ello se reconstruyó la estructura de costos de unidades agrícolas de 100 y 200 hectáreas con el objetivo de analizar su evolución a lo largo de una de las décadas de mayor crecimiento ininterrumpido: 1904 a 1914. Para ello, fue necesario ponderar los diversos factores que intervenían en la producción agrícola y contemplar las condiciones bajo las que desarrollaban sus labores buena parte de los pequeños y medianos chacareros.

El trabajo se inicia con una breve mención sobre el desarrollo agrícola en los partidos “trigueros”. Luego se analiza el devenir de las explotaciones agrícolas entre 1895 y 1914 según su escala de extensión y la superficie que abarcaban. Finalmente se reconstruye la estructura de costos y la evolución económica de unidades productivas de 100 y 200 hectáreas.

Para sortear más eficazmente cualquier elemento puramente singular que pudieran presentar los datos de un solo partido bonaerense, se construyó una unidad de análisis conformada por una muestra suficientemente amplia de explotaciones agropecuarias. Para seleccionar los distritos se tuvo en cuenta: la cantidad de hectáreas sembradas a lo largo de todo el período bajo estudio, el número de trabajadores familiares y asalariados registrados en cada distrito, el de maquinarias agrí-

2 El norte bonaerense era una zona de antiguo poblamiento donde la propiedad territorial se hallaba más consolidada y las limitaciones a las libertades capitalistas de los chacareros arrendatarios resultaban evidentes. Sobre las condiciones en el sur de la provincia ver Reguera (1993:242).

colas censadas y los distintos derroteros históricos de cada partido, de modo de trabajar con una muestra representativa. En función de estas variables la elección recayó en los partidos de Coronel Dorrego, Bahía Blanca, Puan, Tornquist, Tres Arroyos, Coronel Pringles.³

El desarrollo agrícola en el sur bonaerense y la evolución de las explotaciones

La diferencia entre el desarrollo agrícola en el sur bonaerense con respecto al norte maicero de la provincia, no sólo se evidenció en el ritmo de expansión de los cultivos y su relación con la evolución ganadera sino también en los montos de los arrendamientos y el tamaño medio de las parcelas.⁴ Si bien durante la década de 1920 la agricultura “se constituyó en la principal actividad” (Balsa, 2006: 33), a lo largo del período bajo estudio (1904-1914) se fue consolidando la región del trigo en detrimento de la ganadería ovina y vacuna que, sin embargo, mantuvieron un peso significativo como puede observarse en el cuadro 1. Inclusive, el número de equinos aumentó incentivado por las necesidades que generaban las diversas labores vinculadas al trabajo de la tierra.

Cuadro 1. Evolución del ganado vacuno, ovino, equino y porcino (cabezas). 1895/1914.

| Ganado | Unidad Sur | | |
|---------|------------|-----------|-----------|
| | 1895 | 1908 | 1914 |
| Bovino | 366.207 | 503.325 | 271.719 |
| Equino | 142.985 | 302.923 | 295.315 |
| Ovino | 5.921.950 | 4.104.283 | 2.328.533 |
| Porcino | 7.668 | 53.767 | 55.479 |

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agropecuario Nacional. La Ganadería y la Agricultura (1909) Tercer Censo Nacional (1917).

- 3 En función de los criterios seleccionados también se podría haber considerado a los distritos de Necochea, General Saavedra, Coronel Suarez o Villarino. En la elección final de los partidos también se contempló la disponibilidad de fuentes de carácter cualitativo que permitiera enriquecer el análisis.
- 4 Estas diferencias han sido analizadas por un conjunto de autores para señalar las condiciones que existían en el sur bonaerense para progresar, acumular y capitalizarse. Ver Zeberio (1993); Crisafulli (1993); Miguez (1993); Reguera (2006); Reguera (1993); Bjerg y Zeberio (1999); Reguera (1995); Alvarez, y Zeberio (1991).

La coexistencia y complementariedad entre ganadería y agricultura estuvo motivada por diversos factores. En algunas oportunidades tenía como objetivo el mejoramiento de las pasturas para refinar el ganado de las grandes estancias (se arrendaban pequeñas y medianas parcelas), mientras en otros se trataba de “explotaciones mixtas” (a diferencia de las “estancias mixtas”) donde el mismo titular –en parcelas de medianas dimensiones- llevaba adelante simultáneamente la cría de animales con el cultivo de una proporción de la tierra.⁵

Durante este período se manifestaron una serie de tendencias que marcaron ciertas particularidades del desarrollo capitalista en el sur bonaerense y que pueden asociarse –entre otros factores-, con la reciente puesta en producción de la tierra. El cuadro 2 permite advertir que entre 1895 y 1914 se produjo un notable crecimiento del número de explotaciones agrícolas que alcanzó el 322%. En este proceso, el disminuyó el porcentaje de las parcelas más pequeñas –aunque se incrementaron cuantitativamente-, mientras que las medianas y las grandes incrementaron su peso relativo tal como sucedió con las explotaciones de 101 a 200 hectáreas que pasaron del 12% al 23,6%. En los siguientes rangos se evidenciaron crecimientos más vertiginosos: las unidades que tenían entre 201 a 300 hectáreas pasaron del 2,6% a 18%; las de 301 a 500 de 2% al 20%; y las de 501 a 1000 del 1,9% al 10,5%. Este porcentaje se torna aún más distante de la imagen inicial de 1895 cuando se analiza la superficie de las unidades distribuida según los diversos estratos de extensión. En el cuadro 2 se puede advertir que las explotaciones de hasta 100 hectáreas sólo agrupaban el 3% de la tierra en la zona sur y si se considera el rango siguiente (101-200 hectáreas), el porcentaje alcanza un escaso 15%. Por lo tanto, a diferencia de lo sucedido en el norte bonaerense donde las parcelas de hasta 200 hectáreas agrupaban el 50% de la superficie cultivada en las vísperas de la Primera Guerra Mundial, en el sur triguero resulta evidente que si bien este

5 Existe una polémica historiográfica sobre la caracterización de las unidades productivas predominantes en el sur bonaerense entre Javier Balsa y Juan Manuel Palacio. Al respecto, se puede consultar Balsa (1994) y Palacio (1992). Palacio plantea que las estancias mixtas eran grandes explotaciones donde se “combinaba la cría y engorde de ganado con la producción agrícola con el propósito de evitar riesgos y responder eficazmente a la variaciones en los mercados [...] De lo que se trataba era de mantener activas simultáneamente las diferentes actividades productivas (la agrícola, la ganadera vacuna –de cría y engorde- y la ovina), lo que permitía redimensionar una u otra en cada coyuntura, desplazando a las demás según indicaran los precios de mercado [...] Para los agricultores encargados de la producción agrícola en las estancias mixtas, la consolidación de estas empresas no era tan buena noticia como claramente lo era para los estancieros”. Palacio (2004: 75-77).

tipo de chacras tenían relevancia social por su peso numérico, había disminuido drásticamente su importancia productiva (Volkind, 2010).

Cuadro 2. Unidad sur: evolución del número de explotaciones agrícolas y superficie según escala de extensión (en unidades y has.). 1895-1914.

| Escala de extensión | 1895 | | 1914 | |
|---------------------|------|------------|------|------------|
| | EAPs | Superficie | EAPs | Superficie |
| hasta 10 | 390 | 1.409 | 341 | 1.459 |
| 11-100 | 273 | 13.331 | 531 | 31.173 |
| 101-200 | 101 | 14.504 | 832 | 136.324 |
| 201-300 | 22 | 5.249 | 633 | 165.197 |
| 301-500 | 18 | 7.731 | 707 | 285.087 |
| 501-1000 | 16 | 10.756 | 370 | 258.536 |
| 1001-1250 | 3 | 3.550 | 37 | 42.421 |
| 1251-2500 | 7 | 12.437 | 49 | 83.160 |
| 2501 y más | 2 | 12.300 | 13 | 64.752 |
| Total | 832 | 81.267 | 3513 | 1.068.109 |

Fuente: elaboración propia en base a cédulas censales del Segundo Censo de la República 1895 y Tercer Censo Nacional, 1914.

Se observa, a su vez, que las unidades que se extendían entre las 201 y 300 hectáreas agrupaban el 15,5% de la tierra y las de 301 a 500 el 26,7%. Si consideramos las explotaciones de más de 500 hectáreas, advertimos que reunían alrededor del 42% del total de la superficie, lo que les otorgaba un papel muy relevante en la región del trigo. Al igual que en el norte provincial, aunque de modo más marcado, la desaparición de las unidades más pequeñas y el incremento del número de parcelas con mayores dimensiones podría explicarse por una serie de procesos simultáneos: la dinámica propia del sistema capitalista que tendía hacia la polarización social, el incremento de las tierras explotadas por las unidades más pequeñas en función de la disponibilidad de ese recurso, el abandono de las parcelas de menor tamaño y el desplazamiento hacia estancias de más de 1000 hectáreas que ofrecían la posibilidad de arrendar explotaciones más amplias destinadas al cultivo

y el mejoramiento de las pasturas. A lo largo del período bajo estudio, fueron estos dos últimos factores los que mayor incidencia tuvieron en el devenir de la agricultura triguera aunque carecemos de datos más precisos para ponderar el peso relativo de cada uno.⁶

El incremento de la superficie de las unidades agrícolas y las características del proceso productivo tuvieron su correlato en un creciente protagonismo de los trabajadores asalariados rurales. Las características de la maquinaria disponible y el incremento de las dimensiones de las explotaciones requirió un creciente volumen de obreros agrícolas para efectuar las diversas labores (Renom, 1913: 12-16). Teniendo en cuenta que la extensión promedio de las explotaciones de 201 a 300 hectáreas era de 260 has, la de 301 a 500 de 403 hectáreas, y la de 501 a 1000 hectáreas de 698 hectáreas, no sólo se necesitaba una mayor cantidad de jornaleros para la preparación del suelo, la siembra, el cuidado de los cultivos y la recolección, sino también de maquinarias que permitieran poner en producción esas superficies, particularmente en las parcelas que superaban las 300 hectáreas.

En las menores -de 201 a 300 hectáreas- todavía la mano de obra familiar tenía incidencia directa en el trabajo sobre la tierra. Al estar muy generalizada la combinación de cultivos en una misma explotación se podían aprovechar los diferentes ciclos vegetativos de cada especie. Para 1914, del total de la superficie de las explotaciones agrícolas, el 58% se destinaba al trigo, el 26% a la avena -que mayoritariamente se usaba como forraje para los animales-, el 2% a la cebada, el 0,7% al maíz y prácticamente no se cultivaba lino.⁷ De este modo, una explotación que promediaba las 250 hectáreas solía tener cultivada con trigo alrededor de 150 hectáreas.⁸ Además, es preciso recordar que no toda

6 Al respecto se puede consultar la investigación de Juan Manuel Palacio donde se detallan la gran cantidad de pequeñas y medianas parcelas para agricultura que se arrendaban dentro de estancias de más de 1.000 hectáreas en el partido de Coronel Dorrego (Palacio, 2004: 136-143).

7 Al respecto, Balsa comenta que los datos sistematizados de la Guía de Chacras y Estancias de Tres Arroyos arrojaba que el 40% de la superficie de cultivaba trigo, el 19% avena, 7% cebada, 4% lino y 7% otros cultivos. “El 23% restante se dejaba para pastoreo natural, que se combinaba con el doble destino de la avena y las cebadas, y algún pastoreo del trigo y las malezas” (Balsa, 1993: 127).

8 Aunque existían explotaciones donde se cultivaba una mayor proporción de la unidad. Tal es el caso de Ignacio Canuetto de Tres Arroyos, quien arrendaba una chacra de 298 hectáreas de las cuales cultivaba 250 hectáreas con trigo 250 y 30 con avena. Si bien este ejemplo corresponde al año 1928, ejemplifica lo que era una práctica extendida en la zona a lo largo de las primeras décadas del siglo XX (Guía de Estancias y Chacras de nuestro tiempo, 1930: 19-20).

la superficie se sembraba, ya que aproximadamente entre el 10% y 20% de la tierra se destinaba a la construcción de la casa, de la huerta y de los animales de trabajo.

A medida que el tamaño de la parcela aumentaba, el trabajo familiar tendía a disminuir, tal como sucedía en las unidades de 400 hectáreas donde se sembraban aproximadamente 300 con trigo y se requerían 4 arados de dos o tres rejas, una o dos sembradoras (según el tiempo que le dedicara a esta actividad) y 2 segadoras-atadoras.⁹ Si bien estos agricultores debían contratar jornaleros para todas las labores, los distintos miembros del grupo familiar participaban en la producción: conducían arados, sembradoras y/o máquinas de segar, cuidaban y guiaban los animales y recogían las gavillas. Además, el uso del caballo en reemplazo del buey y las mayores dimensiones de los medios de producción permitieron incrementar la productividad del trabajo familiar. Sin embargo, para preparar la tierra necesitaba contratar 1 o 2 peones y a la hora de la cosecha debía conseguir alrededor de 4 amontonadores, 2 carreros, 2 cargadores de carros, 1 emparvador y 2 ayudantes de emparvador (Renom, 1913: 15).

La comparación intercensal y el análisis de los procesos de trabajo y producción permiten advertir que a lo largo de estas dos décadas (1895-1914) se produjo la concentración de la superficie cultivada en las explotaciones más extensas que requerían la incorporación creciente de asalariados para diversas labores así como la puesta en uso de un mayor volumen de maquinaria agrícola. Estas evidencias indican que para 1914 las unidades de hasta 200 hectáreas representaban prácticamente el 50% de las parcelas pero sólo controlaban el 15% de la tierra.

Si bien este proceso podría explicarse exclusivamente en función de la lógica propia del capital, en el siguiente acápite nos proponemos indagar si existieron otros factores estructurales y coyunturales que incidieron en el devenir económico de estas explotaciones de menores dimensiones y marcaron la suerte de las unidades productivas de base familiar.

9 Era posible atender esa extensión con sólo dos segadoras-atadoras dado que a lo largo de estos años se fue incrementando el tamaño de las cuchillas y eso permitió cosechar más hectáreas con una proporción inferior de instrumentos. Según testigos calificados de aquel período, con una segadora-atadora se podían cosechar un máximo de 150 hectáreas por campaña (Ferre, 1917: 58).

Precisiones metodológicas

Para avanzar en la comprensión de las diversas dinámicas de acumulación y de la evidente disminución de las superficies trabajadas por las unidades de menores dimensiones resultó necesario ponerle números al fenómeno. Se calcularon los costos de producción y se examinó su evolución a lo largo de 10 años con el objeto de advertir las diferencias que se presentaban en cada campaña. En función de los comentarios de diversos testigos calificados del período, tomamos en consideración ese lapso de tiempo ya que, en promedio, se corresponde con la vida útil de los principales instrumentos de producción (animales y máquinas). Esos gastos fijos se imputaron al primer año de ejercicio, en lugar de amortizarlos a lo largo de la década, dado que de ese modo eran computados efectivamente por el chacarero.¹⁰ Además, investigaciones sobre el período argumentan que los arrendatarios instalados entre 1905 y 1915 en su gran mayoría mantuvieron “la misma escala de superficie arrendada durante las décadas del diez y del veinte” (Balsa, 1993: 119 y 128).

Al mismo tiempo, para efectuar la construcción de las “explotaciones-tipo” se partió de la premisa de que sólo se sembraba trigo en cada unidad aunque, como ya mencionamos, estaba extendida la combinación de ese cultivo con otros granos (avena y cebada) en una misma chacra. En relación a la composición del grupo familiar, en función de los estudios efectuados en aquel período y el análisis de las cédulas de población del Segundo Censo Nacional de 1895, se tomó como base para todos los cálculos un núcleo conformado por 6 personas: una pareja de adultos a cargo de la parcela y cuatro hijos (16, 13, 10 y 5 años), cuyas tareas variaban según edad, sexo y momento del ciclo productivo.

Para llevar adelante esta tarea en la unidad sur se construyó una estructura de costos promedio para explotaciones de 100 y 200 hectáreas que estaban bajo arrendamiento y donde se cultivaban 85 y 180 hectáreas de trigo respectivamente. Como puede advertirse, en ambos casos se consideró que entre el 85% y el 90% de la superficie se destinaba a cultivos mientras que el resto se utilizaba para la construcción de la casa, corral para animales de trabajo y transporte, pozo, huerta,

10 En el caso de los caballos, resulta más preciso amortizar su costo en 12 a 14 años (Borea, 1946:156). Con respecto a la duración media de las máquinas en 10 años ver Renom (1913: 10).

caminos o no estaba apto para la siembra por acumulación de agua, elevaciones abruptas en el terreno o pozos.¹¹

Para realizar los cálculos anuales se procesó e integró la información provista por las estadísticas oficiales y por diversas investigaciones de aquel período que registraron diversos precios y valores.¹² A su vez, consideramos como ubicación promedio una chacra ubicada a 150 kilómetros del puerto y 7,5 km de la estación más cercana, distancias relativamente próximas que permitían efectuar los cultivos sin sufrir excesivos recargos por el costo de los fletes. En ese sentido, el trayecto promedio desde las cabeceras de los diversos partidos que conforman la unidad de análisis sur hasta el puerto de Bahía Blanca ronda los 123 km.¹³

Para realizar el recorte temporal tomamos en consideración que con el ciclo agrícola 1904/05 se inicia un período de gran expansión de la superficie cultiva en Buenos Aires que se prolongó hasta las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. En ese momento, comenzaron a vislumbrarse las limitaciones del crecimiento horizontal sobre nuevas tierras, el que solo pudo superarse –en el sur de la provincia- hacia mediados de la década de 1920 (Anuario de la Sociedad Rural Argentina, 1928: 120).

El cálculo de los montos que se debían abonar en concepto de arrendamiento en efectivo (la modalidad predominante en la región) se efectuó a partir de la información provista por diversas fuentes que ubicaban, para 1903, en \$5 o \$6 moneda nacional (en adelante m/n) el alquiler de una hectárea (Girola, 1904: 18). Este monto representaba alrededor del 10 % del precio promedio de la tierra y resultaba inferior a los cánones que se exigían en la región del maíz. En el sur bonaerense, el 65% de los titulares que alquilaban desembolsaban entre \$5 y \$10 por hectárea, mientras que sólo el 16% pagaba entre \$11 y \$20.¹⁴ Estas diferencias entre ambos espacios productivos reflejaban sin duda –aunque aún insipientemente- las distintas condiciones agroecológicas de los

11 Esta estimación surge de reiterados cálculos efectuados por ingenieros agrónomos de la época e investigaciones posteriores que calculan que se cultivaba entre el 80 y 90% de la explotación agrícola (Miatello, 1904; Raña, 1904; Huergo, 1904).

12 Ver Castex (1919: 245); Miatello (1904); Seguí (1898); Huergo (1904); Raña (1904); Lahitte (1905); Kaerger (2004), Girola (1904), Grella (1985).

13 Diversas publicaciones señalan que para resultar redituable el cultivo de trigo se debía efectuar en chacras que no distaran más de 30 km de una estación de ferrocarril y de 300 kg del puerto de embarque (Girola, 1904: 11).

14 En el norte de la provincia, la mayor parte de los alquileres se fijaba en un porcentaje de la cosecha que oscilaba entre un 20 y 30%.

suelos y las consiguientes disparidades en los niveles de productividad de la tierra, lo que a su vez incidía en su precio y en las superficies que debían ponerse en producción para aspirar a obtener una ganancia.

Para seguir la evolución del costo de arrendamiento tomamos en cuenta diversas referencias. Entre ellas se desatan la afirmación de Roberto Cortés Conde quien argumenta que durante la primera década de 1900 se produjo el aumento “más espectacular de los precios” de la tierra. Así, “entre 1906 y 1907 subieron en la provincia de Buenos Aires un 98%. Cualquiera sea el deflactor que se utilice aumentaron en términos reales en forma notable. También se produjo un aumento de los precios de cereales y de los productos ganaderos, pero de todos modos los de la tierra subieron mucho más” (Cortez Conde, 1979: 172-173). En función de esta situación, calculamos el monto de arrendamiento del año base en \$5 m/n por hectárea e incrementamos progresivamente los valores a partir de los datos provistos por las diversas fuentes, tal como puede advertirse en el cuadro 3, hasta llegar a 1914 donde, según el Tercer Censo Nacional, la mayoría de los arrendatarios pagaban en torno a \$10 m/n por hectárea.

Al mismo tiempo, a contramano de lo que indican todos los testimonios, estimamos que los arrendatarios permanecían en la misma explotación a lo largo de 10 años. De este modo, no consideramos los gastos que implicaban el traslado y la instalación en una nueva parcela, a la que estaban expuestos la mayoría de los chacareros que no eran dueños de la tierra que cultivaban.

Para calcular el monto que efectivamente recibía en mano el agricultor por su cosecha se tomaron las cotizaciones anuales oficiales y se descontaron los costos de acarreo hasta la estación (que se cobraba por legua y quintal), del transporte ferroviario (en función de la distancia hasta el puerto), los gastos de almacenamiento y manipulación, los impuestos que se debían abonar y la utilidad promedio del acopiador, que resulta el dato más difícil de determinar.¹⁵ Sólo a modo de referencia, resulta orientador un artículo del diario *La Nación* donde se exigía la colaboración de las empresas ferroviarias para que rebajasen las tarifas debido a que encarecían “excesivamente” los costos de producción, mientras que ellas se garantizaban pingües utilidades que rondaban

15 Sobre los precios y valores de estos servicios ver Anuario de la División de Estadística y Economía Rural. Año 1907 (1908: 34); El reajuste de algunas tarifas ferroviarias y la economía nacional. Recopilación de las Empresas de Ferrocarriles de Jurisdicción Nacional. Buenos Aires, Imprenta Lamb & Cía. (1937); Lahitte (1908: 201-221 y 364); Anales de la Sociedad Rural Argentina (1897: 180-181); Miatello (1904: 284).

entre un 8% o 9% de lo que ingresaba por la venta del total de las cosechas argentinas.¹⁶

Así construimos el llamado *precio del trigo en chacra*, que resulta un 30% menor con respecto a la cotización oficial del quintal de ese grano en Buenos Aires. Este precio coincide aproximadamente con los valores que, según Ricardo Huergo, se pagaban a los productores de trigo que estaban ubicados a 7,5 kilómetros de la estación de ferrocarril más próxima y a 125 kilómetros del punto de embarque más cercano. Según varios testigos de la época, la diferencia entre el dinero que recibía el agricultor y la cotización que figuraba en las pizarras de la Bolsa de Buenos Aires resultaba de una serie de gastos a cargo del acopiador (flete, impuesto, comisión, etc.) que descargaba luego sobre los chacareros a la hora de pagar por la cosecha (Huergo, 1904: 165-166).¹⁷ Al respecto se puede advertir que en las Estadísticas del Ministerio de Agricultura de la Nación sobre la campaña 1906/07 el quintal de trigo en las estaciones ferroviarias de Tres Arroyos se pagaba \$5; en Coronel Dorrego \$5,80; en Coronel Pringles \$5,25; en Tornquist \$5,25 y en Puán \$4,75. En promedio, los 100 kg. de ese cereal se abonaban en la unidad sur alrededor de \$5,22 cuando en el mercado de Buenos Aires la cotización era de \$7,86 lo que resulta una diferencia del 34% (Anuario de la División de Estadística y Economía Rural. Año 1907, 1908: 34).

Esta diferencia constituía la transferencia y apropiación, en la esfera de la circulación, de un porcentaje del valor generado en las chacras que resultaba superior al que se correspondía con un óptimo funcionamiento de los mecanismos de oferta y demanda debido al peso y control que tenían ciertos sujetos y empresas que manejaban la exportación de las cosechas.¹⁸ En ese porcentaje que descontamos en relación a la cotización oficial, prácticamente no se tomaron en consideración los potenciales recargos que podían adicionarse por el tiempo de espera de

16 *La Nación* 12/11/1911, p. 10

17 Miatello, calcula que el titular de la explotación recibía un precio menor que oscilaba entre un 80% a 85% de la cotización en el puerto de Rosario o Colastiné. Ver Miatello (1904: 283-295). Para las cotizaciones ver *Estadística Agrícola. Año 1916/17* (1918).

18 Algunos testimonios plantean que los gastos de circulación representaban casi el 50% de los costos totales de los productores agrícolas, particularmente de los chacareros, sin incluir entre los mismos los montos que insumía el alquiler de la tierra para aquellos que eran propietarios. *La Agricultura*, 24/10/1895, N° 147, pp. 813-814. También se puede consultar el *Boletín del Ministerio de Agricultura* (1911: 13).

las bolsas en la estación, ni las posibles pérdidas que podía ocasionar la lluvia mientras la cosecha no era transportada.¹⁹

Para organizar la estructura de costos se distinguió entre *capital fijo* (que sólo se computó una vez para los 10 años) y *capital circulante*. En el primero se incluyeron los gastos en las instalaciones, máquinas, herramientas y animales de trabajo, mientras que en los segundos se consideró el pago de salarios y alimento de los obreros (*capital variable*), los *insumos* (semillas, bolsas, aceite para lubricar máquinas, hilo para la segadora-atadora y para coser las bolsas con granos) y repuestos de la maquinaria, afilado de cuchillas de los arados, etc. Luego se incluyó el desembolso que implicaba la trilla, el arrendamiento del suelo y el costo de vida de la familia chacarera (alimentación y vestimenta del grupo familiar). Para estimar las variaciones del capital circulante se calculó que el requerimiento de hilo rondaba los 3 kg por hectárea por máquina segadora-atadora, variando la cantidad según el rendimiento de cada año (Seguí, 1898: 53). En 1904 el fardo de hilo sisal de 20 kg tenía un costo de 20 pesos m/n que luego se fue modificando a lo largo de los años, al igual que el aceite para lubricar los implementos y los repuestos que se requerían en caso de roturas (Huelgo, 1904: 185; Borea, 1921: 17). En relación a la semilla, se calculó que se utilizaban aproximadamente 70 kg por hectárea y que las mismas se obtenían de los granos cosechados por el propio chacarero al valor del *trigo en chacra*. Con respecto a las bolsas, se computó la compra de recipientes de 80 kg y se efectuaron variaciones -todos los años-, según el rendimiento por hectárea de cada campaña agrícola al igual que con la trilla, debido a que esta operación debía contratarse a terceros y se cobraba -en 1904- alrededor de \$0,80 cada 100 kilos trillados.²⁰

Finalmente, se partió del supuesto de que en ambos casos (la explotación de 100 hectáreas y la de 200) los titulares contaban con el dinero necesario para pagar el arriendo en efectivo (que debía hacerse por adelantado) y afrontar alguno de los otros costos, (aún cuando en realidad la mayoría se debían resolver mediante el crédito provisto por el almacén de ramos generales). Por lo tanto, el *sistema de crédito infor-*

19 Ratificando la diferencia que existía entre las cotizaciones oficiales y los precios que efectivamente recibían los chacareros, desde el Boletín Oficial de la Federación Agraria Argentina se comentaba que en 1913 se pagaba \$4 por quintal de maíz cuando los valores de pizarra era de \$5,32.

20 Estos montos fueron variando a lo largo de la década según lo registraban los informes del Ministerio de Agricultura de la Nación.

mal servía para comprar máquinas, animales, insumos, pagar salarios, alimentarse y vestirse a una tasa de interés que rondaba el 25% anual.²¹

Cómo la variabilidad de las cosechas era pronunciada –debido a las plagas e inclemencias climáticas–, se tomó como referencia el rinde promedio de la provincia de Buenos Aires y se cotejaron las diferencias anuales con los rendimientos del trigo a nivel nacional. Entre 1904 y 1908, el rinde promedio bonaerense superó en un 40% al nacional mientras que entre 1909 y 1914 tendieron a emparejarse.²²

La errática evolución de la producción agrícola se encuentra reflejada en un sinnúmero de testimonios de la época. Así, el periódico *Review of the River Plate*, explicaba los sucesos acaecidos en Bahía Blanca en 1908: “más tarde se nos muestra una extensión de tierra en la cual han caído hace poco una o dos granizadas. El granizo ha trillado el trigo hasta dejar las espigas casi limpias. Hay una pérdida del 80% y el resto no compensa la cosecha”.²³ La recurrencia de esta situación incentivó a los grandes propietarios y empresarios de Tres Arroyos a crear sociedades de seguros contra granizos como fue el caso de la “La Previsión” –fundada en 1904– cuyo directorio estaba presidido por los mismos miembros que dirigían la sociedad rural de dicho partido.²⁴

21 No se computaron intereses sobre el costo de la trilla y del arrendamiento debido a que ambos se pagaban con el fruto de la cosecha y no requerían adelantos.

22 Sobre el tema consultar: elaboración propia en base a Boletín Mensual de la Dirección General de Estadística de la provincia de Buenos Aires (1906); Boletín del Ministerio de Agricultura (1907: 459); Estadística agrícola, Año 1907 (1907); Estadística agrícola, Año agrícola 1913-1914 (1914); Anuario de la Sociedad Rural Argentina. Estadísticas económicas y agrarias (1928: 120). Para las estadísticas nacionales ver Estadísticas Agrícolas Retrospectivas (1992).

23 *Review of the River Plata*, 17/01/1908/, pp. 165-167. En Scobie (1968:97).

24 “Número especial en el Centenario de la proclamación de la Independencia”, diario *La Nación* (1916: 198-199).

Cuadro 3. Evolución de los costos de producción, rendimiento del trigo y del precio en chacra, en explotaciones de 100 y 200 hectáreas en el sur de Buenos Aires. 1904/05-1913/14.

| Campaña | Insumos (\$ m/n) | | Capital variable (\$ m/n) | | Gastos familia (\$ m/n) | Arrend. (\$ M/N por ha.) | Costo trilla (\$ m/n) por quintal | Rend. por ha. en Buenos Aires (quintales) | Precio del quintal de trigo en chacra (\$ m/n) |
|---------|------------------|---------|---------------------------|---------|-------------------------|--------------------------|-----------------------------------|---|--|
| | 100 ha. | 200 ha. | 100 ha. | 200 ha. | | | | | |
| 1904/05 | 604 | 1277 | 357 | 838 | 447,20 | 5 | 0,8 | 11,3 | 4,67 |
| 1905/06 | 551 | 1165 | 428 | 1.004 | 473,58 | 5 | 0,9 | 8,4 | 4,66 |
| 1906/07 | 702 | 1483 | 381 | 882 | 467,73 | 6 | 1 | 10,5 | 5,5 |
| 1907/08 | 797 | 1685 | 414 | 976 | 474,89 | 6 | 1 | 10,8 | 5,9 |
| 1908/09 | 645 | 1363 | 464 | 1.026 | 477,75 | 7 | 1 | 7,1 | 5,96 |
| 1909/10 | 638 | 1349 | 447 | 1.019 | 512,48 | 7 | 1,1 | 6,3 | 6,1 |
| 1910/11 | 618 | 1306 | 406 | 957 | 511,62 | 8 | 1,1 | 7,2 | 5,61 |
| 1911/12 | 827 | 1748 | 464 | 1.306 | 514,16 | 8 | 1,2 | 7,4 | 5,92 |
| 1912/13 | 794 | 1678 | 455 | 1.047 | 524,77 | 9 | 1,2 | 8,1 | 5,81 |
| 1913/14 | 673 | 1422 | 408 | 1.062 | 553,68 | 10 | 1,3 | 4,7 | 6,03 |

Fuente: elaboración propia en base a Borea (1920); Conti (1930), Anuario de estadística agro-pecuaria, sección A. 1925-26 (1927); Anuario de la división de estadística y economía rural (1907); Estadísticas agrícolas, año agrícola 1910-1911 (1911); Estadísticas agrícolas, año agrícola 1912-1913 (1914).

Nota: los gastos en capital variable incluyen salarios y comida.

Para estimar los gastos de la familia chacarera, se sistematizaron los datos provistos por diversas fuentes que indican el precio, en la ciudad, de distintos productos. Sin embargo, en las zonas rurales los montos de las mercancías solían ser más elevados. Al respecto, no resultaban infrecuentes las denuncias acerca de “los precios recargados que cobran los comerciantes a los colonos por los productos que les adelantan: 20 kg de azúcar a \$13, una lata de aceite de mala calidad a \$12,80; 5 kg de yerba a \$5, 10 kilos de arroz a \$5, 1 bolsa de harina a \$17,5 y 15 kilos de fideos a \$5,25”.²⁵ A los precios iniciales de 1904 se les imputó la inflación anual que a ojos vista de los contemporáneos afectó a la mayoría de la población durante el período bajo estudio. Así *La Prensa* informaba del aumento del costo de vida en Córdoba y Buenos Aires,

²⁵ *La Tierra*, 22/4/1913, p. 8.

con incrementos, por ejemplo del 30% en el pan.²⁶ Según los cálculos elaborados, los precios de los productos consumidos por la familia chacarera de 5 miembros aumentaron un 24% entre 1904 y 1913, aunque según los datos de otras fuentes -como la anteriormente mencionada- el azúcar se incrementó un 44% en ese lapso, la yerba un 67% y los fideos un 84%.²⁷ Dado que no contamos con una serie de precios amplia y continua, no se incluyeron los gastos en vino, tabaco y otros productos que consumía la unidad doméstica chacarera. Tampoco hemos considerado la merma usual que, según la mayoría de los autores, rondaba en torno al 2,5% sobre el grano cosechado.

Cuadro 4. Gastos anuales en comida y vestimenta para una familia de 6 miembros en la zona rural bonaerense (\$ m/n y kg.). 1904.

| Productos | Cantidad anual (kg) | Precio por kilogramo (\$ m/n) | Total gasto (\$ m/n) |
|-------------------------------|---------------------|-------------------------------|----------------------|
| Carne | 365 | \$0.20 por kg | 73,00 |
| Azúcar | 158 | \$0.45 por kg | 71,10 |
| Yerba | 70 | \$0.60 por kg | 42,00 |
| Galleta | 680 | \$0.13 por kg | 88,40 |
| Fideos | 330 | \$0,19 por kg | 62,70 |
| Total de gastos en comida | | | 337,20 |
| Total de gastos en vestimenta | | | 110,00 |
| Costo total familiar | | | 447,20 |

Fuente: elaboración propia en base a Huergo (1904: 137).

En el cuadro 5, se indican los costos de instalación de ambas explotaciones, según los valores de 1904. Para ambas explotaciones se calcularon los gastos que implicaban la construcción de un pozo, un corral y un rancho sencillo. Además, en las chacras de 100 hectáreas se debía contar con 2 arados bisurcos, 1 chata de 4 ruedas, 4 horquillas, 1 sembradora al voleo, 1 rastra de 3 cuerpos y 1 segadora-atadora. En cambio, en la unidad de 200 hectáreas se computaron los desembolsos en 3 arados bisurcos, 2 segadoras-atadoras, 1 sembradora, 3 rastros, 2 chatas de 4 ruedas y 8 horquillas.

²⁶ *La Prensa*, 20/5/1912, p. 9.

²⁷ El incremento del costo de vida se calculó en base a Bunge (1918: 41).

Cuadro 5. Costos de instalación (\$ m/n) para chacra de 100 y 200 hectáreas donde se cultivaban con trigo 85 y 180 hectáreas respectivamente. 1904.

| Rubro | 100 ha. | 200 ha. |
|--|---------|---------|
| Instalación (pozo, corral, rancho de mayores dimensiones) | 500 | 595 |
| Carros y maquinarias (chatas de cuatro ruedas, arados bisurcos, segadora atadora, horquillas, lonas para parva, sembradora al voleo, rastra de tres cuerpos, herramientas, arneses y balancines) | 1762 | 2.833 |
| Animales de trabajo (yuntas de bueyes y caballos) | 750 | 1.600 |
| Animales granja (cerdos y gallinas) | 72 | 72 |
| Semillas huerta y alfalfa | 53 | 87 |

Fuente: elaboración propia en base a Huergo (1904: 247); Miatello (1904: 490-491); Raña (1904: 115-118).

En la unidad de 100 hectáreas (donde se cultivaban 85 con trigo) se estimó que la mano de obra familiar se encargaba de la preparación del suelo y la siembra. A la hora de la cosecha, el titular manejaba la segadora-atadora y sus hijos paraban las gavillas sobre el rastrojo para que los granos terminaran de secarse, tomaban parte en el recambio de los animales de trabajo y ayudaban a descargar la chata. Además se contrataba: un conductor para el carro que trasladaba las espigas desde el rastrojo hasta la parva, un peón para cargar los atados de espigas –que luego ayudaba al parvero- y un trabajador más calificado que construía la parva. De este modo, al chacarero reducía al mínimo indispensable el monto salarial que debía abonar.

En el caso de la parcela de 200 hectáreas (donde se sembraban 180 hectáreas con trigo) resultaba imprescindible la contratación de un número más elevado de jornaleros. La preparación del suelo la realizaba mayoritariamente la mano de obra del núcleo doméstico pero se debía contratar un peón para operar el tercer arado que recibía un sueldo fijo durante alrededor de dos meses. Para la recolección de los granos el titular y su hijo mayor manejaban las dos segadoras-atadoras, el resto del grupo familiar colaboraba en las diversas tareas y se contrataba un conductor para el carro, tres obreros para parar las gavillas y luego cargar las chatas (en esta actividad también tomaba parte el hijo menor del chacarero), un parvero y un ayudante del parvero. Por lo tanto, para la recolección de los granos se necesitaban 6 asalariados que trabajaban 25 días promedio y se les abonaba por jornal.

Los números del fenómeno

A partir de las precisiones efectuadas en el acápite anterior, analizamos la evolución económica de dos chacras a lo largo de 10 años con el objeto de advertir cuáles serían los posibles recorridos de cada una de las explotaciones contemplando las múltiples variables que incidieron en su derrotero.

En el caso de los titulares que trabajan parcelas de 100 hectáreas, se estimó un capital inicial de \$700 que les permitía pagar el arriendo de esas 100 hectáreas (lo que insumía \$500) y contar con los \$200 restantes para adquirir otros insumos. El arranque resultaba lo más dificultoso porque había que adquirir las maquinarias, animales y construir el rancho y el corral. Estos insumos se obtenían a crédito de los almaceneros de ramos generales, monto que rondaba los \$3.600 (ver Cuadro 6).

El análisis del derrotero, a lo largo de 10 años, de una explotación de 200 hectáreas donde se cultivaban 180 con trigo no presenta marcadas diferencias. Al arrendar una parcela más extensa, los costos de instalación, capital variable, insumos y trilla eran proporcionalmente superiores. Para llevar adelante los cálculos de estas chacras se estimaron los mismos rindes, precio del arrendamiento y costo de la trilla que en el caso anterior. Consideramos que el titular contaba con \$1.500 para iniciar las operaciones (alrededor del 20% de lo requerido) y los restantes \$6.100 se tomaban a crédito (ver Cuadro 7).

Los cálculos efectuados indican que en el primer año el titular terminaba muy endeudado (lo que podía generar nuevas imposiciones -por parte del comercio de la zona- que aquí no han sido contempladas) y en el segundo ciclo -donde ya no debía gastar en máquinas, animales e instalación- finalizaba con una deuda menor que oscilaba en torno de los \$107. En las tres campañas siguientes, ayudado por los buenos rendimientos promedio de los primeros cuatro años, lograba concluir con ganancias que le permitían iniciar el nuevo ciclo con menos deudas, comprar una nueva máquina, ahorrar o arrendar una mayor cantidad de hectáreas. Inclusive, en la campaña 1908/09 pudo emprender la producción de ese año sin tener que recurrir al crédito. Sin embargo, no le alcanzaba para comprar una superficie de tierra suficiente como para generar una producción adecuada para sostener a la familia debido a que el costo de una hectárea en el sur de la provincia ya rondaba en ese año los \$130. En tal caso, podía intentar adquirir una pequeña parcela

más alejada de las estaciones de ferrocarril y del puerto pero esta nueva ubicación encarecía los costos de producción.

Estos cálculos, en realidad, suponen la situación más favorable para el agricultor pues surgen de tomar en consideración los rindes que figuran para la provincia de Buenos Aires: si las cuentas se efectuaran con los promedios nacionales la situación del chacarero sería mucho peor dado que obtendría una menor proporción de granos por hectárea pero debería abonar el mismo monto de dinero en concepto de arrendamiento. Inclusive, en la mayoría de los casos, luego de estos tres o cuatro años finalizaban los contratos de alquiler y la familia chacarera debía movilizarse a otra parcela, lo que generaba nuevos gastos de instalación que no hemos incluido en nuestras estimaciones.

Al mismo tiempo, resulta necesario tener presente que en estos cálculos se tomaron como referencia los costos de trilla que figuran en las publicaciones oficiales y que solían resultar inferiores a los valores que imponían algunos comerciantes de campaña o subarrendadores que por múltiples lazos obligaban a un significativo porcentaje de los chacareros a usar sus máquinas. Tampoco se puede perder de vista, que en algunos años la merma en la producción equivalía a más del 20% del rinde promedio de la zona (como en el ciclo agrícola 1910/11). Otro punto relevante, que mencionamos con anterioridad, es que si el primer año en que se ponía en producción la parcela el agricultor finalizaba el ciclo endeudado (y no podían saldar todas las deudas con el almacén de ramos generales) generalmente se imponían tasas de interés más elevadas o se incrementaba el precio de los productos que le proveían en el segundo año. Así, los grandes almaceneros, se “cubrían” por los préstamos efectuados y la deuda acumulada desde el año anterior. De este modo, las tasas de interés podían elevarse a 35% o 40% y en ciertos casos hasta 50%. Por último, se excluyeron en estos cálculos las pérdidas que se efectuaban al embolsar el grano o las que se generaban durante la espera en la chacra o en la estación de ferrocarril, hasta que las cosechas fueran transportadas al puerto.

En el caso de las chacras de 200 hectáreas, luego del primer año agrícola (1904/05), el arrendatario finalizaba con una deuda de \$2.322 pero a diferencia de las parcelas más chicas, el mayor volumen de granos generado le permitía finalizar el segundo ciclo sin pérdidas. En el tercer y cuarto año –producto de los buenos rindes– pudo obtener mayores beneficios e iniciar los nuevos ciclos sin la necesidad de tener que endeudarse. Los montos acumulados se podían destinar, potencialmente, al arriendo de un mayor número de hectáreas, al ahorro o a la

Cuadro 6. Estimación de la evolución de los costos de producción y los resultados económicos de una explotación agrícola de 100 hectáreas (\$ m/n), unidad sur. 1903/04-1912/13.

| Rubro | 1904/5 | 1905/6 | 1906/7 | 1907/8 | 1908/9 | 1909/10 | 1910/11 | 1911/12 | 1912/13 | 1913/14 |
|---------------------------------------|--------|--------|--------|--------|--------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Efectivo inicial | 700 | -2.111 | -107 | 1.407 | 2.117 | 627 | 107 | 41 | -105 | 2 |
| Crédito | 3.552 | 3.586 | 1.761 | 301 | - | 993 | 1.451 | 1.787 | 1.902 | 1.730 |
| Capital/ costo fijo | 500 | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| Gastos de instalación | | | | | | | | | | |
| Maquinas y animales | 2.512 | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| Capital/ costo circulante | 357 | 428 | 381 | 414 | 464 | 447 | 406 | 464 | 455 | 408 |
| Mante. de equipo | 20 | 21 | 21 | 21 | 21 | 23 | 23 | 23 | 23 | 25 |
| insumos | 604 | 551 | 702 | 797 | 645 | 638 | 618 | 827 | 794 | 673 |
| Trilla | 768 | 643 | 893 | 918 | 604 | 589 | 673 | 755 | 826 | 519 |
| Total costos de producción | 4.761 | 1644 | 1996 | 2.150 | 1.734 | 1.697 | 1.720 | 2.069 | 2.098 | 1.697 |
| Total Ingresos | 4.485 | 3.324 | 4.911 | 5.417 | 3.599 | 3.265 | 3.436 | 3.725 | 4.000 | 2.408 |
| Excedente (ingresos - costos) | -276 | 1.680 | 2.915 | 3.267 | 1.805 | 1.568 | 1.716 | 1.656 | 1.902 | 711 |
| Renta | 500 | 500 | 600 | 600 | 700 | 700 | 800 | 800 | 900 | 1.000 |
| Intereses | 888 | 896 | 440 | 75 | - | 248 | 363 | 447 | 475 | 432 |
| Beneficio arrendatario | -1.664 | 284 | 1.874 | 2.592 | 1.105 | 620 | 553 | 410 | 526 | -722 |
| Costo de vida de la familia chacarera | 447 | 474 | 468 | 475 | 478 | 512 | 512 | 514 | 524 | 554 |
| Efectivo inicial del año siguiente | -2.111 | -107 | 1.407 | 2.117 | 627 | 107 | 41 | -105 | 2 | -1.275 |

Fuente: elaboración propia en base a Borea (1920); Conti (1930), Anuario de estadística agro-pecuaria, sección A. 1925-26 (1927); Anuario de la división de estadística y economía rural (1907); Estadísticas agrícolas, año agrícola 1910-1911 (1911); Estadísticas agrícolas, año agrícola 1912-1913 (1914).

compra de una pequeña superficie de tierra. Pero a los precios de la época no le alcanzaba para comprar más de 35-38 hectáreas (escala que no permitía garantizar la reproducción ampliada de la unidad), lo que además implicaba invertir todo su dinero y tener que tomar nuevos créditos para ponerla en producción.

A partir del ciclo agrícola 1908/09 se produjo un significativo descenso del rendimiento promedio por hectárea que afectó directamente las cuentas de los chacareros: Aunque en esta campaña se incrementó nuevamente el área cultivada, se sucedieron una serie de fenómenos climáticos que impactaron en diverso grado y medida sobre los sembrados y generaron un marcado descenso en la producción. Particularmente, las heladas y el granizo que se produjeron en el sur de Buenos Aires afectaron y produjeron una merma en la cosecha. Para el conjunto de la provincia, se sembraron 2.503.700 hectáreas y sólo se obtuvieron 1.785.000 toneladas, lo que arrojaba un rinde de apenas 7,1 quintales por hectárea. Al respecto un viajero que pasaba por Bahía Blanca en 1908 relataba que la caída de granizo había destruido los sembrados de una gran cantidad de parcelas: “el granizo ha trillado el trigo hasta dejar las espigas casi limpias. Hay una pérdida del 80%, y el resto no compensa la cosecha. Fue sembrado por un hombre que murió cuando crecían las espigas. Su viuda y sus hijos tendrán que llorar ambas pérdidas... Oímos hablar de un tenaz colono que se hizo sacar una fotografía el mes pasado para enviarla a Europa. Una semana más tarde se lo vio en andrajos, en la estación ferroviaria. Los fuertes vientos de Año Nuevo arruinaron su cosecha y lo convirtieron en una víctima. Sus máquinas y peones estaban a punto de salir para la cosecha cuando el viento del noreste cayó sobre él y le evitó el trabajo...” (Scobie, 1968: 97). De este modo, año tras año se corroboraba la importancia que tenían las condiciones climáticas al momento de recolectar los granos, que en el caso de lluvias excesivas se estimaba que las pérdidas fluctuaban entre un 30, un 40% o más (Larguía, 1908: 146).

Estas inclemencias perjudicaron a los productores en general y a los pequeños y medianos en particular. Producto de las pérdidas, éstos agricultores tuvieron muchas dificultades para cubrir sus deudas y costos fijos e iniciaron un período en el que prácticamente no obtuvieron ganancias. Apenas pudieron generar lo mínimo imprescindible como para mantener a la familia.

La tendencia iniciada en año anterior se evidencia en el ciclo agrícola 1909/10: los ingresos de los chacareros siguieron disminuyendo. A las sucesivas plagas y fenómenos climáticos que afectaron

Cuadro 7. Estimación de la evolución de los costos de producción y los resultados económicos de una explotación agrícola de 200 hectáreas (\$ m/n), unidad sur. 1903/04-1912/13.

| Rubro | 1904/5 | 1905/6 | 1906/7 | 1907/8 | 1908/9 | 1909/10 | 1910/11 | 1911/12 | 1912/13 | 1913/14 |
|---------------------------------------|--------|--------|--------|--------|--------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Efectivo inicial | 1.532 | -2.322 | 741 | 3.900 | 5.149 | 1.907 | 1.137 | 1.093 | 895 | 1.144 |
| Crédito | 6.128 | 5.007 | 2.135 | - | - | 1.019 | 1.684 | 2.252 | 2.401 | 1.943 |
| Capital/ costo fijo | 595 | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| Gastos de instalación | | | | | | | | | | |
| Maquinas y animales | 4.463 | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| Capital/ costo circulante | 838 | 1.004 | 882 | 976 | 1026 | 1.019 | 957 | 1.306 | 1.047 | 1.062 |
| capital variable | 40 | 42 | 42 | 42 | 43 | 46 | 46 | 46 | 47 | 50 |
| Manten. de equipo | 1.277 | 1.165 | 1.483 | 1.685 | 1.363 | 1.349 | 1.306 | 1.748 | 1.678 | 1.422 |
| insumos | 1.627 | 1.361 | 1.890 | 1.944 | 1.406 | 1.247 | 1.426 | 1.598 | 1.750 | 1.100 |
| Trilla | 8.840 | 3.572 | 4.297 | 4.647 | 3.3838 | 3.661 | 3.735 | 4.428 | 4.521 | 3.633 |
| Total costos de producción | 9.497 | 7.038 | 10.399 | 11.472 | 7.622 | 6.914 | 7.276 | 7.888 | 8.471 | 5.099 |
| Total Ingresos | 657 | 3.466 | 6.101 | 6.824 | 3.784 | 3.253 | 3.541 | 3.460 | 3.950 | 1.466 |
| Excedente (ingresos - costos) | 1.000 | 1.000 | 1.200 | 1.200 | 1.400 | 1.400 | 1.600 | 1.600 | 1.800 | 2.000 |
| Renta | 1.532 | 1.252 | 534 | - | - | 204 | 337 | 450 | 480 | 389 |
| Intereses | -1.875 | 1214 | 4.368 | 5.624 | 2.384 | 1.650 | 1.604 | 1.409 | 1.669 | -923 |
| Beneficio arrendatario | 447 | 474 | 468 | 475 | 478 | 512 | 512 | 514 | 525 | 554 |
| Costo de vida de la familia chacarera | -2.322 | 741 | 3.900 | 5.149 | 1.907 | 1.137 | 1.093 | 895 | 1.144 | -1.477 |
| Efectivo inicial del año siguiente | | | | | | | | | | |

Fuente: elaboración propia en base a Borea (1920); Conti (1930), Anuario de estadística agro-pecuaria, sección A. 1925-26 (1927); Anuario de la división de estadística y economía rural (1907); Estadísticas agrícolas, año agrícola 1910-1911 (1911); Estadísticas agrícolas, año agrícola 1912-1913 (1914).

los rendimientos por hectárea se sumó el incremento de los costos de producción y las limitaciones impuestas a través de los contratos de arriendo para escoger con quien trillar, a dónde adquirir los insumos o a quién vender el grano. Los montos obtenidos al comercializar la cosecha resultaban insuficientes para reiniciar el cultivo de la parcela y sólo alcanzaban para reparar las máquinas, comprar algún repuesto, poder contar con un porcentaje del dinero sembrar al año siguiente y no finalizar con deudas, salvo en el último ciclo (1913/14) donde el titular terminaría con fuertes pérdidas. Inclusive, si a las ganancias de las campañas 1909/10, 1910/11, 1911/12 y 1912/13 se le suman los gastos de manutención de la familia y se lo prorratea a lo largo de los 12 meses del año resulta que esa unidad doméstica en su conjunto –en la cual trabajaban 4 personas en promedio- obtenía un salario medio mensual de \$137 el primer año, \$133 el segundo, \$117 el tercero y \$139 en el ciclo 1912/1913. Esos montos resultaban relativamente similares a los que obtenían dos trabajadores urbanos escasamente calificados por mes y levemente superior a los ingresos de un peón rural contratado para manejar una máquina segadora. La principal diferencia con estos asalariados radicaba en que el agricultor había logrado adquirir ciertos medios de producción (maquinarias y animales) pero sus ingresos mensuales y sus condiciones de vida no diferían mucho de la experimentada por los jornaleros.²⁸

Retomando lo sucedido en el ciclo agrícola 1909/10, se evidencia un retroceso en la superficie cultivada con trigo, en los volúmenes de producción y también en el rendimiento por hectárea. Esta situación se revirtió en la próxima campaña y se produjo un crecimiento sostenido hasta 1912/13 a pesar de la gran variabilidad de los precios internacionales. En el sur bonaerense, la falta de agua afectó la cosecha fina y el volumen de producción disminuyó con respecto a la campaña 1908/09 (Guía Tresarroyense, 1911: 176). En el conjunto de la provincia se sembraron 2.119.900 hectáreas, se cosecharon 1.853.442 hectáreas y sólo se obtuvieron 1.340.299 toneladas de granos, lo que promediaba unos 6 quintales por hectárea. En 1910 mejoró la cotización del trigo en el primer trimestre del año y eso permitió compensar en alguna medida la merma en el volumen de producción. *La Prensa* reflejaba esta situación: “es de lamentar que las exportaciones efectuadas durante el año 1910, no ofrezcan los mismos resultados halagüeños de otros años, pues los continuos azotes que ha venido sufriendo la agricultura determinaron

28 Sobre esta caracterización ver Biale Massé (1985: 144). Sobre referencias de salarios obreros ver *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* (1913: 469-470).

una merma considerable en el stock de cereales, al extremo de reducir notablemente el saldo comercial, nivelando los valores de los productos embarcados con los valores correspondientes a la importación”.²⁹

En el ciclo 1910/11 se inició una recuperación de la superficie sembrada y la producción de trigo que se extendió hasta 1912/13. Sin embargo, los efectos de la sequía -que había afectado al sur bonaerense.³⁰ tuvieron cierta incidencia en esta campaña y eso se reflejó en los rendimientos promedios (particularmente en el partido de Puán) que no alcanzaron los picos de los años agrícolas 1906/07 y 1907/08.³¹ El crecimiento del volumen de granos cosechados se derivó principalmente del incremento del área cultivada en relación al año anterior pero no generó un mayor ingreso de divisas puesto que en 1911 se produjo un descenso de los precios del trigo durante los cuatro primeros meses del año.³²

Finalmente, hacia 1911/12 se hizo más difícil alcanzar la reproducción simple de la unidad productiva. Aunque en un principio la situación podía ser un poco más favorable y un titular de 100 hectáreas llegaba a recuperar la inversión y acumular cierta cantidad de dinero, en el corto plazo las condiciones se revertían y terminaba incrementando sus deudas. Además, este derrotero inicialmente más auspicioso sólo pudieron transitarlo potencialmente aquellos agricultores que habían iniciado el trabajo en la tierra en la campaña de 1904/05 o con anterioridad, ya que para los que comenzaban a arrendar esa misma superficie en 1908 o 1909 las posibilidades de sostenerse y progresar fueron mucho más limitadas aún. De este modo, estas estimaciones aportan elementos para explicar el descenso que se evidencia en el censo de 1914 de las explotaciones menores a 100 hectáreas, pues una proporción de los titulares de las explotaciones pequeñas y pequeñas-medianas fueron desapareciendo mientras que otro segmento pudo sostenerse con mucha dificultad, logrando en determinadas condiciones arrendar unidades productivas más grandes dado que no les alcanzaba para comprar extensiones de tierra que le permitiesen sobrevivir.

29 *La Prensa*, 1/1/1911, p. 1.

30 *La Prensa*, 8/1/1911, p. 10.

31 *La Prensa*, 1/1/1911, p. 21, *La Prensa*, 4/1/1911, p. 14; *La Prensa*, 13/1/1913, p. 14; *La Prensa*, 27/1/1911, p. 14; *La Prensa*, 3/2/1911, p. 15.

32 *La Prensa*, 1/1/1911, p. 22.

Conclusión

El trabajo aporta elementos, datos y reflexiones que contribuyen a comprender algunos de los factores que impactaron sobre los grupos familiares que trabajaban parcelas de hasta 200 hectáreas y que, en un elevado porcentaje, resultaron parte de los “perdedores” del “modelo” agroexportador. Se inscribe en un esfuerzo colectivo por complejizar la interpretación predominante sobre el derrotero de aquel “granero del mundo” que circunscribe sus argumentos a la lógica del mercado, las leyes de oferta y demanda y la búsqueda de “eficiencia productiva” de los diversos agentes como únicas claves explicativas de la evolución económica de los pequeños y medianos agricultores. A su vez, queda pendiente para futuras indagaciones, avanzar en el análisis sobre el peso que tuvo la correlación de fuerzas entre las diversas clases y sectores sociales del agro bonaerense, la incidencia de las políticas estatales y la existencia del latifundio en el derrotero de estas chacras.

De los cálculos efectuados se puede inferir que los arrendatarios que se dedicaban principalmente a la producción de trigo, en el sur bonaerense, debían alquilar parcelas mayores a 100 hectáreas para intentar sostenerse productivamente, y eventualmente, con todos los astros alineados, acumular y capitalizarse a lo largo de estos años. Por su parte, aquellos que accedían a unidades más amplias tampoco tenían asegurado el progreso económico y a lo largo de varios años debían lidiar con las tasas de interés exigidas por los circuitos de crédito informal, con la variabilidad de los rindes y las fluctuantes –y generalmente arbitrarias– cotizaciones de los granos, con la falta de vagones de ferrocarril y con el incremento de los montos de arrendamiento. Podían acumular capital y ampliar la superficie cultivada, pero no llegaban a comprar la cantidad de tierra que requerían para producir. Así se puede advertir en el Tercer Censo efectuado en 1914, donde cerca del 80% de las explotaciones agrícolas de los partidos bonaerenses seleccionados estaban operadas por arrendatarios.

Las características de los contratos de arrendamiento incidieron de diverso modo en la forma de practicar los cultivos y, por lo tanto, en la capacidad productiva del trabajo. Por lo tanto, la calidad de las labores culturales constituyó otros de los aspectos que hicieron a las formas concretas y específicas que asumieron los procesos de trabajo y valorización en la agricultura bonaerense. Al respecto, a pesar de los incrementos en la producción y la productividad del trabajo, desde diversas publicaciones especializadas se reiteraban las quejas acerca de

lo deficiente de las labores agrícolas que se practicaban en la mayoría de las pequeñas y medianas explotaciones. Lo cual sugiere que existía una distancia significativa entre las prácticas culturales óptimas y las que efectivamente se llevaban adelante en las condiciones concretas de existencia de cada una de las unidades productivas, particularmente en las de menores dimensiones. Esas prácticas “deficientes” asociadas con una escasa selección de las semillas para sembrar, con la poca profundidad con que se araba, con la ausencia de implementos para almacenar el grano cosechado o la falta de labores que permitieran conservar la fertilidad del suelo no se explican por la falta de interés y la comodidad: respondían a una conjunción de varios elementos. Por un lado, una parte de los agricultores inmigrantes buscaba sembrar la mayor superficie posible para conseguir un ahorro y regresar a sus países. Otros, por el contrario, que proyectaban radicarse en estas latitudes, no encontraban tantos incentivos para perfeccionar sus técnicas productivas dadas las condiciones en las que vivían y trabajaban y las superficies mínimas que debían atender para obtener un monto de dinero que garantizara la reproducción del grupo de familiar. Aquellos que se proponían y estaban en condiciones de incorporar maquinaria, requirieron de un período de tiempo para aprender a usarlas correctamente y aprovechar las diversas virtudes de esos instrumentos, sobre todo cuando la mayoría de los agricultores eran inmigrantes que venían de trabajar parcelas de muy reducidos tamaños. Finalmente, existía un grupo de labradores que directamente desconocían la forma de mejorar sus prácticas culturales y nuestro país prácticamente carecía de entidades o instituciones dedicadas a difundir las formas de efectuar mejoras en el trabajo agrícola.

Los resultados de los cálculos efectuados en el trabajo surgen de una simulación –razonable– donde se manipularon variables de manera arbitraria (debido a que años buenos y malos pueden intercalarse de otras formas). El objetivo fue facilitar la percepción de las condiciones de vida de los grupos familiares que trabajaban en chacras medias del sur triguero. En este espacio, la mayoría de los pequeños y medianos agricultores encontraron fuertes limitaciones para acumular, capitalizarse (comprar mayor cantidad de máquinas, contratar asalariados, ampliar la superficie cultivada) y acceder a la compra de una parcela de tierra que permitiera producir en otras condiciones. Si bien un porcentaje de los productores escogió el camino de arrendamiento para ampliar la superficie cultiva y no “inmovilizar sus ahorros en la ad-

quisición de una parcela” para la mayoría de los pequeños y medianos labradores ese no era un horizonte posible ni deseado.³³

En definitiva, pareciera que –al decir de Hobsbawm–, “la carrera abierta al talento” presentaba un elevado número de obstáculos en la región del trigo (al igual que en la zona del maíz), donde sólo pudieron llegar a “la meta” un número limitado de agricultores.³⁴

Bibliografía

- Alvarez, Norberto y Zeberio, Blanca (1991). “Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios de siglo XX”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, N° 17.
- Balsa, Javier (1993). “La conformación de la burguesía rural local en el sur de la pampa argentina desde finales del siglo XIX hasta la década del treinta. El partido de Tres Arroyos”. En Bonaudo, Marta y Pucciarelli, Alfredo. *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires, CEAL.
- Balsa, Javier (1994). “Comparación intercensal para el estudio de la estructura productiva bonaerense, 1914-1937”. En *Ruralia* N° 5.
- Balsa, Javier (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Bialet Massé, Juan (1985). *Informe sobre el estado de la clase obrera*. Madrid, Hyspamérica, 1985.
- Bjerg, María y Zeberio, Blanca (1999). “Mercados y entramados familiares en las Estancias del Sur de la provincia de Buenos Aires (Argentina) 1900-1930”. En Gelman, J., Garavaglia, J. C., y Zeberio, B. (comps.). *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, La Colmena.

33 Una interpretación en buena medida opuesta a la que proponemos, en Zeberio (1993: 221).

34 Eric Hobsbawm plantea que en la primera mitad del siglo XIX se generaron las condiciones en Inglaterra para que surgieran nuevos capitalistas “que se habían hecho a sí mismos”, que provenían de modestos orígenes y que habían logrado enriquecerse (Hobsbawm, 1997: 190-191).

- Borea, Domingo (1946). *Tratado de economía rural. Organización y contabilidad de una explotación agraria. Facultad de Agronomía y Veterinaria, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*
- Bunge, Alejandro (1918). "Costo de vida en Argentina, de 1910 a 1917. Números indicadores". *Revista de Economía Argentina*, N° 1.
- Cortés Conde, Roberto (1979). *El progreso argentino, 1880-1914*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Crisafulli, Gustavo (1993). "Por nacer entre océano y pampa". En Mandrini, Raúl y Reguera, Andrea (comp.) *Huellas en la tierra*. Tandil, IEHS.
- Grela, Placido (1985). *El grito de Alcorta*. Buenos Aires, CEAL.
- Hobsbawm, Eric (1997). *La era de la revolución, 1789-1848*. Buenos Aires, Crítica.
- Miguez, José Eduardo (1993). "La frontera de Buenos Aires en el siglo XIX: población y mercado de trabajo". En Mandrini, Raúl y Reguera, Andrea (comp.) *Huellas en la tierra*. Tandil, IEHS.
- Palacio, Juan Manuel (1992). "Notas para el estudio de la estructura productiva en la región pampeana. Buenos Aires 1914-1937". En *Ruralia*, N° 3.
- Palacio, Juan Manuel (2004). *La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano, 1890-1945*. Buenos Aires, Edhasa.
- Reguera, Andrea (1993). "Arrendamientos y formas de acceso a la producción en el sur bonaerense: el caso de una estancia del partido de Necochea, primera mitad del siglo XX". En Mandrini, R. y Reguera, A. (comp.) *Huellas en la tierra*. Tandil, IEHS.
- Reguera, Andrea (1999). "Familia, formación de patrimonios y transmisión de la tierra en Argentina. Los Sntamarina en Tandil (1840-1930)". En Gelman, J., Garavaglia, J. C., y Zeberio, B. (comps.). *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, La Colmena.
- Reguera, Andrea (2006). *Patrón de estancias. Ramón Santamarina: una biografía de fortuna y poder en la pampa*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Scobie, James (1968). *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910*. Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Volkind, Pablo (2010). "Mano de obra familiar y trabajo asalariado. Reflexiones en torno al desarrollo del capitalismo en el agro pam-

peano, 1895-1914. Los casos de Pergamino y Rojas”. *Documentos de Trabajo*, N° 5, CIEA-Facultad de Ciencias Económicas – UBA. Zeberio, Blanca (1993). “La situación de los chacareros arrendatarios en la pampa húmeda. Una discusión inacabada”. En Mandrini, Raúl y Reguera, Andrea (comp.) *Huellas en la tierra*. Tandil, IEHS.

Fuentes

- Anales de la Sociedad Rural Argentina*.
Anuario de la División de Estadística y Economía Rural. Año 1907 (1908). Ministerio de Agricultura de la República Argentina, Buenos Aires.
Boletines mensuales de la Dirección General de Estadística de la provincia de Buenos Aires.
Anuario de la Sociedad Rural Argentina. Estadísticas económicas y agrarias (1928). Buenos Aires.
Boletines del Departamento Nacional del Trabajo. Buenos Aires.
Borea, Domingo (1921). *La cosecha en la República Argentina. Método para determinar su costo*. Buenos Aires.
Castex, Alberto (1919). “El cultivo del trigo en la República Argentina. Sus resultados económicos”. *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, N° 6, Primera Quincena de Mayo.
El reajuste de algunas tarifas ferroviarias y la economía nacional. Recopilación de las Empresas de Ferrocarriles de Jurisdicción Nacional (1937). Buenos Aires, Imprenta Lamb & Cía.
Estadísticas Agrícolas Retrospectivas (1992). Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca.
Ferre, José (1917). “Máquinas para la cosecha de cereales”. *Ministerio de Agricultura de la Nación. Dirección General de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas*, Buenos Aires.
Girola, Carlos (1904). *Investigación agrícola en la República Argentina. Preliminares*. Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco.
Guía de Estancias y Chacras de nuestro tiempo (1930). Tres Arroyos.
Huergo, Ricardo (1904). *Investigación agrícola en la región septentrional de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Anales del Ministerio de Agricultura de la República Argentina.

- Kaerger, Karl (2004). *La agricultura y la colonización en Hispanoamérica*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Lahitte, Emilio (1905). "Puertos, transportes y jornales". En *Boletín del Ministerio de Agricultura*, n° 1, Diciembre, Tomo IV, Buenos Aires.
- Lahitte, Emilio (1908). "Los impuestos en la Provincia de Buenos Aires". *Informes y estudios de la división de Estadística y Económica rural*. Buenos Aires.
- Miatello, Hugo (1904). *Investigación agrícola en la provincia de Santa Fe*. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes.
- Raña, Eduardo (1904). *Investigación agrícola en la provincia de Entre Ríos*. Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma e Hijo.
- Renom, Jorge (1913). *Máquinas de cosecha*. Informe presentado al Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, Taller de impresiones oficiales.
- Seguí, Francisco (1898). *Investigación Parlamentaria sobre agricultura, ganadería, industrias derivadas y colonización*. Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

Acumulación y capitalización de los agricultores bonaerenses en plena expansión agroexportadora: ¿una carrera abierta al talento?

Fecha de recepción: 16/5/2018

Fecha de aceptación: 25/8/2018